

Universidad Nacional de La Plata
VII Jornadas de Sociología
5, 6 y 7 de Diciembre de 2012

De las dos sociologías a la tradición tercera
Consideraciones comparativas sobre los fundamentos operativos interaccionistas
de los programas de investigación de Luhmann, Latour y Habermas

Sergio Pignuoli Ocampo
(UBA-CONICET-CCC)
Correo electrónico: spignuoli@conicet.gov.ar

1. Introducción

En el presente trabajo comparamos desde una perspectiva sistemática los diálogos que los programas de investigación de Luhmann, Latour y Habermas mantuvieron con la tradición interaccionista.¹ Estudiaremos la recepción crítica y las estrategias metateóricas que estos autores desarrollaron en el marco de tales diálogos, y prestaremos especial atención a la relevancia que tuvieron en sus propuestas sobre la construcción diádica del objeto disciplinario.²

Encontramos al menos dos razones que justifican la investigación de este tema. En primer lugar, no ha resultado autoevidente para la recepción de estos autores, con excepción de la recepción de Habermas. En segundo lugar, existen convergencias entre los autores al respecto, cuyo relevamiento y análisis requiere una perspectiva

¹ Seguimos el concepto de programa de investigación de Lakatos (1983), que revisamos en conexión con Sneed (1983) e Ibáñez (2006), al que operacionalizamos en conexión con Mascareño (2008). Estas definiciones nos distancian parcialmente del uso que el prestigioso sociólogo alemán Wolfgang Schluchter (2008) dio a este mismo concepto en su proyecto de una historia de la teoría sociológica con propósito sistemático.

² Seguimos el concepto de construcción diádica de Lindemann (2008). Según la autora hay tres estrategias de construcción en la teoría sociológica: 1) *monádica*, centrada en las propiedades sociales que poseen o puedan poseer los individuos; 2) *diádica*, organizada según la distinción y constelación *ego / alter-ego*, centrada en las propiedades irreductibles de la interacción entre individuos; y 3) *triádica*, organizada por la distinción y constelación *ego / alter-ego / tertium*, centrada en las propiedades sociales de los productos de la evolución y/o estructura social que intervienen en la relación entre dos individuos y la rigen socialmente. Göbel (2011) ha discutido la aplicación del modelo triádico para analizar la diferenciación funcional, y ambos autores mantienen actualmente una discusión al respecto. Por nuestra parte, nos interesa la distinción establecida por los conceptos de Lindemann, sin embargo la relación sistemática que la autora propone entre los conceptos luce un tanto restrictiva en tanto correlaciona directa e inmediatamente las estrategias con los conceptos, de manera tal que aquellos conceptos o categorías que dentro de un mismo programa o autor no se ciñan a la estrategia imputada plantea inconsistencias al esquema. Por esa razón, entendemos que el uso de los conceptos monádico, diádico y triádico pueden ser optimizado dentro de otro marco sistemático, y para ello proponemos integrarlos como tres dimensiones de la construcción de los conceptos sociológicos, que pueden estar presentes en todos los programas, y el posicionamiento de los programas en una u otra estrategia pueden ser reconstruido indirectamente a partir del recorrido de los conceptos fundamentales que lo conducen a la construcción del objeto.

sistemática que problematice las recepciones recíprocas que se prodigaron, en particular la recepción recíproca entre Habermas y Luhmann.

En cuanto a la primera justificación, debemos decir que a diferencia de otros teóricos coetáneos (Giddens, Alexander, Bourdieu, Archer, entre otros), los diálogos de nuestros autores con la tradición interaccionista y la producción de teoría en conexión crítica con ella, a pesar de la evidencia textual de tales diálogos en sus trabajos, no han resultado auto-evidente para la recepción. Para aclarar este punto cabe una paráfrasis de un trabajo de Adrian Scribano (2009: 206), quien señaló, no sin razón, al respecto de la comparación entre los programas de Bourdieu, Giddens y Habermas que es una perogrullada afirmar la existencia de un interés común en esos autores por la interacción. Para la comparación de Luhmann, Latour y Habermas, sin embargo, realizar la misma afirmación dista, y mucho, de ser otra perogrullada. En primer lugar porque la lectura sistemática de Luhmann ha tendido a alinear su programa con las presuntas premisas holistas y colectivistas de la tradición sistémica de la sociología, desatendiendo por completo la tensión del programa de la TGSS con dicha tradición tanto como las tensiones y corrientes internas dentro de dicha tradición (Tiryakian 1986, Turner y Maryanski 1988, Wiley 1988). Lo que requiere, por un lado, revisar esa lectura, y, por otro lado, sistematizar los fundamentos operativos de la TGSS que entroncan su emergentismo comunicativo con una recepción crítica de las tradiciones interaccionistas de la sociología. En segundo lugar, porque la lectura de Latour en el terreno de la teoría sociológica sistemática dista de ser regular, y los recientes esfuerzos se han concentrado excesivamente en el concepto de colectivo (Vandenberghe 2007, Lindemann 2010), dejando a un lado el fundamento del que ese concepto deriva, el concepto de asociación, así se ha confundido la posición de Latour con una especie de híbrido entre colectivismo y accionalismo, que echa a tierra, el sustento interaccional del concepto de asociación, y el esfuerzo metateórico que este encierra. Por ende, estudiar la recepción crítica del interaccionismo en Luhmann y Latour requiere una revisión de la recepción sistemática que se ha hecho de sus trabajos, revisión que optimizará tanto el uso de los recursos teóricos aportados por estos autores como la incorporación de estos programas a la agenda de la teoría comparada.

En cuanto a la segunda justificación, las recepciones recíprocas entre los autores, muy especialmente las de Luhmann y Habermas plantean un problema que requiere una problematización sistemática para su superación. Como es sabido, es inmensa la riqueza conceptual y teórica del intenso intercambio intelectual que ambos autores sostuvieron

durante casi tres décadas, ello convierte a esta recepción en un elemento dialógico constitutivo de ambos programas, que pone de manifiesto la competencia entre ellos y los ejes por los cuales esta discurrió. Sin embargo, su relevamiento encierra un riesgo para nuestros objetivos sistemáticos y requiere un procesamiento cuidadoso de la información. Esto se debe a que dicha recepción carga con un importante sesgo, rico en omisiones, incorrecciones y elisiones. Un caso de ello lo constituye la elisión que tanto Habermas como Luhmann se prodigaron al respecto de la centralidad de la perspectiva de la interacción en uno y otro programa. Así, Luhmann fue para Habermas un sistémico holista y colectivista, representante de la renovación de la racionalidad funcionalista (Habermas 1984: 25); en tanto que Habermas fue para Luhmann un accionalista de la comunicación, representante de la renovación humanista de la tradición crítica (Luhmann 1990: 6). De esta manera, el primero elidió el esfuerzo del segundo por construir un emergentismo diádico de la comunicación, e inversamente, éste elidió el esfuerzo de aquél por estudiar las estructuras generales del entendimiento en base a la articulación (y no a la identificación) entre actos de habla y acción social. Una vez identificadas y corregidas las elisiones observamos que *ambos* programas, sin desmedro de sus divergencias, convergen tanto en la defensa de la perspectiva de la interacción como en el rechazo de las tradiciones individualista y colectivista, y en la debilidad analítica de estas ante aquélla.

Ambas justificaciones nos llevan a hacer foco sobre la importancia teórica y metateórica que los autores prestaron a la interacción en sus respectivas perspectivas diádicas. Por ello encontramos relevante problematizar las recepciones críticas que dieron al interaccionismo en el marco del debate sobre el estatuto de tradición alternativa a las tradiciones individualista y colectiva, que mereció el interaccionismo a partir de la década del setenta, cuando estas últimas dos tradiciones tuvieron un pico de enfrentamiento, que tomó su nombre de un trabajo de Alan Dawe (1970): “las dos sociologías”.

En este sentido, nos proponemos problematizar dos elementos de los programas de Luhmann, Latour y Habermas. En primer lugar, llaman nuestra atención las estrategias metateóricas mediante las cuales los autores rechazaron los modelos unilaterales (individualistas, subjetivistas, accionalistas) y holistas (colectivistas, objetivistas) de construcción del objeto, y se inclinaron por la exploración de una tradición tercera. En segundo lugar, las recepciones críticas que dieron, en el seno de tales estrategias, de distintas escuelas del interaccionismo y su conexión con los

fundamentos operativos de sus respectivos programas de investigación, especialmente en la definición de lo social.

Nuestro trabajo propone la hipótesis de que los programas de investigación de Luhmann, Latour y Habermas realizaron respectivamente recepciones críticas de la tradición interaccionista durante los años setenta, hecho que los distanció del individualismo y del colectivismo, conservaron dicha inscripción durante los años ochenta y con un sólido apoyo en ésta desarrollaron los fundamentos operativos de sus programas de investigación. Las diferencias en estos fundamentos, al mismo tiempo que los vuelve comparables e integrables, explicarían parcialmente las polémicas que los tres programas mantuvieron en las recepciones recíprocas.

El objetivo que nos proponemos es reconstruir los elementos metateóricos fundamentales de los diálogos que Luhmann, Latour y Habermas establecieron con la tradición interaccionista, y conectarlos con los fundamentos operativos de sus respectivos programas. Para ello, relevaremos los elementos principales de la recepción crítica (selección de autores, críticas y reformulaciones), luego, reconstruiremos el criterio de socialidad de la definición de lo social que constituye un elemento básico del fundamento operativo de estos programas y evaluaremos la incidencia de la perspectiva diádica en dicho criterio.

Desde el punto de vista metodológico debemos hacer dos aclaraciones, en primer lugar, relativa a la selección del *corpus* de trabajo, y en segundo lugar, relativa al criterio de comparabilidad empleado. Al respecto del *corpus* de trabajo, debemos señalar que lo construimos en torno a los principales materiales producidos por nuestros autores hacia comienzos y mediados de los años ochenta. Dicha selección se debe a que durante ese periodo revisaron y consolidaron sus posturas teóricas tanto como metateóricas. En cuanto a las posturas teóricas, tanto Luhmann, Latour como Habermas maduraron sus visiones programáticas acerca de los problemas relativos a la construcción del objeto sociológico, y forjaron los fundamentos operativos de sus programas de investigación en torno a ello. En cuanto a las posturas metateóricas consolidaron sus claves de lectura y de ordenamiento sistemáticos de las tradiciones disciplinarias. De acuerdo con ello, estudiamos *Soziale Systeme* de Luhmann (1984), *Theorie des kommunikativen Handelns* de Habermas (1981), e *Irreductions* (1984) y el artículo en co-autoría “Redefining the social link: from baboons to humans” (Strum y Latour 1987) de Latour, el segundo en coautoría. Al respecto del criterio de comparabilidad debemos señalar que lo sostuvimos sobre la referencia a problemas

comunes, y no sobre el criterio de la homología terminológica. Por ende, no cotejaremos cómo un mismo término funciona en los tres autores, sino cómo sus heterogéneas propuestas conceptuales se vuelven comparables al estar dirigidas hacia un mismo problema, en este caso, la construcción del objeto sociológico.

La exposición que sigue a continuación tiene el siguiente orden, presentaremos los elementos metateóricos principales de las recepciones críticas de Luhmann, Latour y Habermas del interaccionismo (2), luego presentaremos los elementos teóricos principales del criterio de socialidad de la definición de lo social que compone la propuesta de construcción del objeto sociológico de nuestros autores, procurando conectarlos con los elementos metateóricos (3), tras ello cotejaremos convergencias y divergencias entre los programas y ofreceremos nuestras conclusiones (4).

2. El interaccionismo como opción de tradición tercera: elementos metateóricos de la recepción de la tradición interaccionista de la tradición tercera

La construcción de una tradición deslindada tanto del individualismo como del colectivismo en sociología constituye un tema y un proyecto de largo aliento. La complejidad acarreada por la tan extensa como heterogénea sucesión y evolución de propuestas para llevar a cabo este proyecto conforman una importante zona de la historia de la disciplina, desde sus orígenes, y que excede largamente el espacio de esta ponencia. La heterogeneidad de tales propuestas, mayormente disímiles entre sí, tanto teórica como institucionalmente, vuelve sumamente dificultoso ya no “sistematizar” esta “tradición tercera”, sino presentar un panorama de sus componentes y sus diversos resultados.

A diferencia del colectivismo con su uso retrospectivo de los trabajos del joven Emile Durkheim y/o el maduro Karl Marx, y del accionalismo con Max Weber, no hay consenso respecto de los orígenes retrospectivos de esta tradición tercera. Hay quienes la ubican en los trabajos de Simmel sobre el concepto de “relaciones sociales” (Frisby 1984, Heintz 2004) o en los trabajos de Mead sobre “interacción” o en los trabajos de Elías sobre una “sociología figuracional” (Koenig 2008) o incluso en “la teoría del *alter ego*” de la etnometodología.³ Consecuentemente, tampoco existe consenso acerca de la evolución de esta tradición tercera. Heintz (2004) ha señalado, no obstante, que la discusión sobre la posibilidad de esta tradición, deslindada del accionalismo y el

³ Archer (1982: 455) señaló que incluso el marxismo humanista debería leerse en esta clave.

colectivismo, recobró fuerzas y pertinencia a partir de finales de los años sesenta, cuando la crisis de “las dos sociologías” amenazaba con fragmentar hasta quebrar la unidad disciplinaria. Por ende, como observa Ritzer (1990), no es arbitrario que el debate sobre una tradición alternativa ganará espacio hacia finales de los años sesenta. Durante ese periodo, la elaboración de innovaciones teóricas procuró desarrollar modelos complejos que no excluyeran a una tradición en nombre de otra y que las vincularan en distintos aspectos o niveles al respecto de nuevos objetos. En ese sentido funcionan las novedosas tesis surgidas en aquel momento como el “relacionismo metodológico” de Ritzer (1975), los trabajos sobre “situacionalismo metodológico” de Knorr-Cetina y Ciccourel (1981), sobre “morfogénesis” de Buckley (1976) y Archer (1982), sobre “meso-estructuralismo” (Strauss 1978), o incluso sobre “micro-macro-link” (Alexander y Giesen 1987).⁴

Las discusiones sobre el interaccionismo, que también pueden rastrearse hasta los orígenes mismos de la disciplina, tuvieron una importante –y efervescente– reaparición en aquel contexto. El establecimiento del origen temporal (histórico), espacial (nacional) y teórico de la tradición interaccionista también es un problema abierto. En cuanto a su reaparición en el contexto de la crisis de “las dos sociologías y la tradición tercera”, varios autores la denominaron como “revuelta” o “revolución microsociológica” (Esser 1986; Matthisen 1986; Ritzer 1990; Heintz 2004), con lo que procuran indicar que el interaccionismo, en tanto que tradición y perspectiva, recobró espacio en virtud de su originalidad para intervenir en aquellas discusiones y por su potencial pertinencia para refundar una tradición tercera, no desde la acción ni desde el colectivo, sino desde la singularidad sociológica de la interacción. Además en aquel momento, recibió aportes interdisciplinarios inesperados, provenientes de las filosofías y las teorías lingüísticas tanto como cibernéticas de la comunicación.⁵ Todo lo cual

⁴ Ritzer (1990) indicó, muy sugerentemente, que los debates de los años setenta sobre interaccionismo y tradición tercera son el sustrato del debate sobre micro-macro-link de la década posterior, debate que a diferencia del primero correlacionó la tradición tercera con las tesis acerca del orden social. Asimismo, Scribano (2009) apeló a la idea de “generación” para aunar esa heterogénea gama de autores, medianamente coetáneos, orientados hacia problemas similares.

⁵ Entre las filosofías del lenguaje que resultaron relevante para la reponderación del interaccionismo en sociología cabe mencionar los pilares representados por el segundo Wittgenstein, Rorty y Frege. Entre las teorías lingüísticas más relevantes al respecto cabe mencionar a la teoría de la enunciación de Benveniste, la lingüística de los actos de habla de Austin o la teoría del discurso bajtiniana. Entre las teorías cibernéticas a la teoría de la conversación de Pask, el giro pragmático de la matemática de la comunicación de Newcomb, la pragmática interpersonal de la Escuela de Palo Alto tanto de Bateson y Ruesch como de Watzlawick y su equipo. Y, por supuesto, en la interfase entre lingüística y cibernética resulta insoslayable la mención de Roman Jakobson, cuyas vinculaciones con todo estos grupos están muy bien reseñadas en Gerovith (2008).

reposicionó no sólo los trabajos típicamente “interaccionistas” de la sociología (Blumer, Homans, Goffmann, Garfinkel), sino que abrió los supuestos de esta tradición a las investigaciones y aportes recientes provenientes de otras disciplinas.

Como se ve, lo intrincado de los debates sobre interaccionismo y tradición tercera entre las décadas del setenta y ochenta, vuelve compleja la conexión entre ambos términos y excede largamente el modesto marco de este trabajo. Aquí entenderemos al interaccionismo en un sentido amplio, es decir lo menos restrictivo posible, como una perspectiva que tiene por fundamento operativo de su programa de investigación a la observación de la constelación diádica entre *alter ego* y *alter ego* en términos de un esquema acciones recíprocas mutuamente referidas. Nos limitaremos a identificar los elementos conceptuales de Luhmann, Latour y Habermas que dialogan selectivamente con distintas zonas del interaccionismo y lo vinculan con la pretensión de una tradición tercera dentro de aquel contexto. Para identificar esta recepción específicamente emplearemos los criterios de Ritzer (1990) respecto de los componentes metateóricos de un programa de investigación. Según Ritzer, existen tres estrategias sistemáticas o metateóricas en teoría sociológica, en primer lugar está la estrategia que procura profundizar en el conocimiento de determinados materiales, entendiendo por profundizar tanto un cotejo conceptual, una indagación, una contextualización; en segundo lugar están los esquemas de ordenamiento de la teoría precedente y contemporáneo que no procura prioritariamente profundizar sobre determinado *corpus* sino ordenar las tradiciones para introducir un nuevo programa; y en tercer lugar, están los proyectos de integración metateórica. Aquí nos proponemos identificar la recepción crítica que nuestros autores hicieron del interaccionismo en el marco del ordenamiento necesario de las tradiciones y los materiales previa a la introducción de sus propias teorías, por lo tanto identificaremos los elementos metateóricos del segundo tipo.

En nuestros materiales y dentro de ese contexto se tradujo en el problema de construir y reforzar variaciones sobre el interaccionismo en la construcción del objeto. En este sentido, Luhmann (2.1), Latour (2.2) y Habermas (2.3) reconocieron este debate sobre la tradición tercera, procuraron reforzarla por vías distintas. El punto más interesante para nuestros objetivos lo constituye el hecho de procuraran inscribirse en esa tradición, en clave de “cambio de paradigma” de la sociología, para lo cual ordenaron metateóricamente la recepción crítica de fundamentos interaccionistas en una clave de trabajo teórica. En consecuencia, nos interesa evaluar la conexión que nuestros materiales entablaron al nivel de los fundamentos operativos de sus programas (el

concepto de comunicación de Luhmann, el concepto de asociación de la Latour y el concepto de acción comunicativa Habermas) con el dialogo que mantuvieron con el interaccionismo y en abierto detrimento de la dicotomía accionalismo-colectivismo. Por ello, como en el caso del primer problema, reclaman, doblemente, ser comparados entre sí y ser evaluados bajo la luz *general* del debate sociológico sobre la tradición tercera.

2.1. Luhmann y la autorreferencia de la teoría general

La estrategia metateórica de Luhmann fue subsumida por el autor al principio autorreferencial de las teorías generales. Una teoría general puede alcanzar tal estatuto si, y sólo si, al construir esa unidad desarrolla la capacidad de tenerse a sí misma entre sus objetos y, por ende, si es capaz de aprender de sí misma a través de la producción de conocimiento sobre su campo de problemas. En ese marco, Luhmann operacionalizó su método para la formación de conceptos y la sistematización de las categorías de una TG, estableciendo que los componentes del aparato teórico, sea cual sea su origen y tradición disciplinarios, tienen que ajustarse *primariamente* entre los propios componentes del aparato, es decir tienen que ajustarse y ser consistentes de manera autorreferencial, y sólo luego pueden dialogar productivamente con la tradición de origen, y no a la inversa (Luhmann 1998: 10).

La selección de materiales interaccionistas hecha por Luhmann fue regida por ese principio autorreferencial y varió significativamente a lo largo de la década del setenta. En un primer momento Luhmann trabajó en conexión con las tesis de la constitución intersubjetiva de sentido de origen fenomenológico y post-fenomenológico así como el teorema de la doble contingencia de Parsons en conexión con la tesis del alter ego de Garfinkel. Luego, a lo largo de la década del setenta, debilitó la fuerza de las definiciones fenomenológicas de la intersubjetividad (no así del sentido) y robusteció la definición de doble contingencia al incorporar materiales de la pragmática interpersonal de la Escuela de Palo Alto, especialmente los principios de percepción recíproca y de situación de imposible no-comunicación de Watzlawick, así como con elementos de cibernética como el concepto de conversación de Pask. Finalmente, hacia los años ochenta, subsumió la tesis fenomenológica y post-fenomenológica de la constitución intersubjetiva dentro de la perspectiva de la emergencia por *mutualistic constitution* de Morin y Braten,⁶ a la que consolidó mediante una recepción

⁶ No compartimos la opinión de Elder-Vass (2007), quien afirmó que la TGSS no asume emergentismo alguno. La afirmación es falsa por incompleta. Elder-Vass desestima el trabajo de Luhmann sobre el

sociológicamente innovadora del romanticismo alemán temprano, en especial de la hermenéutica general de Schleiermacher.

Las operaciones con que Luhmann trató estas destacadas categorías de la “revolución microsociológica” tienen distintas críticas pero un común denominador. Luhmann discutió estos aportes: encontró referencialmente ambiguo el concepto de relación social pues no estipula claramente cuál es el sistema que opera dicho tipo de relación, consideró que la etnometodología no incorporaba al *alter ego* del otro actor y por lo tanto sólo era parcialmente correcta, limitó el alcance de la fenomenología social porque no traspasaba el umbral de la sociología ya que sólo podía dar cuenta de la emergencia de la dimensión social del sentido, pero no de la emergencia de la comunicación, por lo que constituía una perspectiva necesaria pero no suficiente construir el objeto sociológico; cuestionó el concepto de contingencia de Parsons y lo viró de la tradición anglosajona hacia la tradición modal, así en lugar de concebir a la doble contingencia como doble dependencia la concibió como emergencia de un doble horizonte, reflexivo, de expectativas sobre la propia acción tomando como premisa la acción del *alter ego*. El análisis de esta recepción sin embargo quedaría incompleto si simplemente reducimos esta recepción de materiales interaccionistas al conjunto de objeciones y críticas, sin atender que tienen un común denominador metateórico, que no está presente en otro tipo de críticas que Luhmann desarrolló y que acaban por descartar el material referido, estas críticas tienen en común la declaración insuficiencia, no la imputación de falsedad. Esto es, eran insuficientemente diádicas pues no analizaban la constelación *alter ego / alter ego*. Al denunciarlas, la TGSS justificó su pretendida radicalidad.

2.2. Latour y la invención de tradiciones alternativas

La estrategia metateórica de Latour está conectada con el principio de simetría generalizada asumido por el autor y quedó marcada por una perspectiva constructivista

enfoque emergentista de la constitución mutualista y omite, injustificadamente, que la TGSS entiende la emergencia como constitución de diferenciaciones sistémicas entre los órdenes de realidad biológica, psíquica y social, en oposición a la tesis de la continuidad morfogénica (Luhmann 1998a: 46). Estamos de acuerdo, en cambio, con Heintz (2004: 22) cuando afirma que el emergentismo es un cuerpo extraño (*Fremdkörper*) dentro de la TGSS porque carece de una integración y un desarrollo teóricos adecuados a la relevancia imputada. De todos modos, conviene distinguir el emergentismo por constitución mutualista de *Sistemas sociales* (1984) del emergentismo por *Totalausschluß* del debate Luhmann-Martens (1991-2). La afirmación de Heintz es más pertinente para el último que para el primero, porque en el último el emergentismo no está tan desintegrado del cuerpo principal del TGSS, sobre todo en el ámbito de la doble contingencia.

(y no socioconstructivista) interdisciplinaria.⁷ En virtud de ello, los materiales conceptuales relevantes para tratar la asociación y los colectivos no sólo no provienen necesariamente de la sociología o la antropología, sino que también pueden ser proveídos por disciplinas ajenas al “campo de las ciencias hermenéuticas”. En el seno de esta estrategia, Latour revisó los materiales tradicionales y procuró problematizarlos hasta el punto de justificar su opción por autores secundarios, buscando un canon alternativo de fundamentos para el programa de la teoría del actor-red (*actor-network theory*).

En cuanto a los materiales, Latour entroncó explícitamente su perspectiva asociativa con las tesis de Gabriel Tarde un “padre fundador de la sociología” *alternativo* a Durkheim. Según Latour, Tarde a diferencia de Durkheim (del Durkheim de *División del trabajo* y de *Las reglas*) no *presupuso* una sustancia solidaria cuya existencia, manifestada en los lazos sociales, garantice el carácter de *hecho dado* de lo social dentro del mundo, sino que estudió las contingencias de las interacciones y la precariedad de las asociaciones. Según Latour, la perspectiva de Tarde sobre los lazos asociativos es un antecedente directo de su tesis de la performación conectiva de lo social. A esto, agregó Latour, una “teoría contemporánea”, en su opinión, *alternativa* al individualismo y al colectivismo: la etnometodología de Harold Garfinkel, de quién se declaró discípulo. Según Latour, la perspectiva de Garfinkel sobre la indexicalidad es un antecedente directo de su tesis acerca de la fuerza constructivista de las asociaciones y la capacidad de las conexiones asociativas para ensamblar (y des-ensamblar) colectivos, sin tener que atribuirle centralidad alguna a la premisa del sentido, sino más bien volviéndolo dependiente de las interacciones. Latour conjugo, además, materiales provenientes de la primatología de Strum y la perspectiva Cyborg de Haraway. De Strum retomó la discusión acerca de la especificidad performativa de lo social en el

⁷ El principio fundamental de este proyecto es el de simetría generalizada. Según palabras de Latour, este principio no es sino una extensión del principio de simetría asumido por el Programa de Constructivismo Social de David Bloor (1976), comúnmente conocido como “Programa Fuerte” o “Programa de Edimburgo”, que está fundado según Bloor en cuatro principios metodológicos: (1) el principio de causalidad, (2) el principio de imparcialidad, (3) el principio de simetría, y (4) el principio de reflexividad. De acuerdo con el principio de simetría, Bloor había estipulado que el constructivismo social debía utilizar criterios idénticos tanto para enunciados falsos como para enunciados verdaderos. En vista de ello, Latour declaró insuficiente la definición de Bloor, ya que si la sociedad únicamente aparece en el *explanandum*, de manera tal que ésta también pueda ser explicada en sus propiedades construidas. Para remediar esta insuficiencia, Latour, quien retomó explícitamente una idea de Michel Callon (Latour 2003: 96), propuso generalizar el principio de simetría y extender su aplicación a enunciados sobre la naturaleza y a enunciados sobre la sociedad. Ello requiere de Latour que enfocara simétricamente los fenómenos naturales, tecnológicos y colectivos.

contexto de una primatología comparada que observa que no es el *homo sapiens sapiens* el único primate superior que performa sus lazos sociales por la vía de la interacción. De Haraway retomó la discusión acerca de la producción de sentido social, por fuerza de la interacción, sobre materias no sólo no-sociales, sino no-humanas. A partir de estos últimos dos materiales, Latour procuró robustecer su tesis del desplazamiento de “lo humano” del lugar de *medida* sociológica y antropológica de los hechos sociales, y situar en ese lugar a la performance asociativa.

La clave de trabajo metateórico de Latour, en muy resumidas cuentas, conjuga dos operaciones, por un lado, la pretensión de generar un canon sociológico alternativo, que problematice los orígenes mismos de la disciplina y llegué hasta la actualidad, muy atenta a Garfinkel, recogiendo los aportes a la performance interactiva de las asociaciones, y, por otro lado, procuró enriquecer la primera operación metateórica con una segunda basada en la lectura interdisciplinaria (simétrica), precisamente desde una clave de lectura asociativa, de materiales tradicionalmente no-disciplinarios, como es el caso de la primatología y la inteligencia artificial. El criterio de pertinencia de ambas operaciones es el mismo, la elaboración de una noción de asociación simétricamente generalizada.

2.3. Habermas y el propósito sistemático de la teoría crítica de la sociedad

La estrategia metateórica de Habermas fue definida por el propio autor como “una historia de la teoría con propósito sistemático” (1981: 201). En ese marco Habermas dialogó con las principales tradiciones disciplinarias que tomaron a la sociedad como objeto de una teoría sociológica general, y las interpretó y reconstruyó en torno a su propio programa de una teoría crítica de la sociedad moderna. En este sentido, desde el punto de vista del trabajo con materiales tradicionales, es indudablemente el más rico de los tres autores.

Entre los materiales tradicionalmente interaccionistas tratados explícitamente por Habermas encontramos la etnometodología y el interaccionismo simbólico, y entre los implícitos al teorema de la doble contingencia de Parsons. En cuanto a este último, según Habermas, es un concepto con el que Parsons se mostró “tardíamente” receptivo ante los avances, ya incontenibles de la etnometodología y el interaccionismo.⁸ Esta

⁸ Este aspecto es controvertido. Habermas (1987 tomo 2: 282 n. 4) afirmó que la incidencia del interaccionismo simbólico en la Teoría General de la Acción (TGA) es tardía y hecha a regañadientes. Sin embargo, Strydom (2001: 169) indicó que las dos formulaciones paradigmáticas de Parsons de la DC,

apertura es la justificación que emplea Habermas para declarar al teorema de la doble contingencia un antecedente, por el lado del paradigma funcionalista, de la tesis de la dependencia del éxito del acto perlocutivo respecto de la puesta en acto de ilocuciones.

En cuanto a la etnometodología y el interaccionismo simbólico, la evolución de la recepción habermasiana de estas corrientes interaccionistas guarda algunos giros interesantes. Hacia comienzos de los años setenta observamos, en las afamadas “Christian Gauss Lectures” dictadas por Habermas en Princeton entre 1970-71, que el autor situó a la etnometodología entre las teorías elementalistas de la sociedad y al interaccionismo simbólico entre las teorías holistas, y así las alejó de su proyecto de una teoría de la sociedad con base comunicativa (Habermas 1984: 25). Este alejamiento fue revisado por el autor hacia los años ochenta.

En *Teoría de la acción comunicativa* ya nos encontramos con que, en palabras del autor, el modelo comunicativo de acción, que define las tradiciones de ciencia social que parten del interaccionismo simbólico de Mead, del concepto de juegos de lenguaje de Wittgenstein, de la teoría de los actos de habla de Austin y de la hermenéutica de Gadamer, tiene en cuenta todas las funciones del lenguaje. Como se ve en los planteamientos etnometodológicos y en los planteamientos de la hermenéutica filosófica, el peligro radica aquí en que la *acción* social se vea reducida a las operaciones interpretativas de los participantes en la interacción, en que actuar se asimile a hablar e interacción a «conversación». En realidad, el entendimiento lingüístico es sólo el mecanismo de coordinación de la acción, que ajusta los planes de acción y las actividades teleológicas de los participantes para que puedan constituir una interacción (Habermas 1987: 138)

3. La perspectiva diádica como opción para la construcción del objeto sociológico

El apartado anterior estuvo más bien dedicado a lo que hemos denominado elementos metateóricos, en este apartado enfocaremos los elementos teóricos, entendiendo por ello los elementos básicos y la red de elementos que conforman los fundamentos operativos de los tres programas, entendiendo por *fundamento operativo*, la función teórica que permite a los programas de investigación sintetizar sus

tanto la tardía de 1968 –que es la referida por Habermas- como la realizada en coautoría con Shils en 1951, siguen las ideas sobre la interacción de Mead y de Schutz. Aquí nos seguimos a este último, ya que la formulación parsoniana de la doble contingencia muestra interés en vincular la TGA con premisas interaccionistas, en función de un proyecto sistémico, como señaló Almaraz (1979: 5-6). Además, el propio Parsons (1953: 613-4) asumió “tempranamente” la influencia de Mead, y además las de Cooley y Park, sin ninguno de los pruritos que Habermas insinúa.

componentes y ponerlos en funcionamiento.⁹ Nuestro propósito en este apartado es reconstruir los fundamentos operativos de los autores en conexión con los elementos metateóricos. Por cuestiones de espacio, no reconstruiremos completamente los fundamentos operativos de los tres programas, que abarcan tres elementos básicos: definición de lo social, definición de la unidad de lo social y definición de la dinámica de las unidades sociales. Reconstruiremos el primero de ellos (la definición de lo social) debido a que es elemento más directamente vinculado a nuestro problema, en este sentido enfocaremos la definición de comunicación de Luhmann, la de asociación de Latour y la de acción comunicativa de Habermas. Sin embargo, es necesario aún una focalización adicional, ya que aún así, el objeto enfocado excede el marco de esta ponencia y por ello enfocaremos de la red de elementos que las definiciones de lo social implican (subcomponentes ontológico, epistemológico y metodológico y criterio de socialidad), únicamente reconstruiremos éste último: el criterio de socialidad, que en el caso de Luhmann es el principio de mutualismo de la comunicación (3.1), en el de Latour el principio de conexión de la asociación (3.2), y en el de Habermas el principio del reconocimiento intersubjetivo (*intersubjektiv Anerkennung*) del acto elocutivo (3.3).

3.1. Luhmann, la tesis de la comunicación basada en el principio de mutualismo de emergencia de lo social

El proyecto luhmanniano entiende lo social como un fenómeno que no puede ser explicado de manera *suficiente* por ninguna propiedad *unilateral* relativa a sujetos, actores o agentes individuales, antes bien exige para su emergencia la relación entre al menos dos participantes, a los que presupone como condición necesaria, pero que es irreductible a cada una de éstas; en este sentido lo social es, por definición, irreductible al individuo, y por consiguiente, resulta inaccesible para el individualismo metodológico. Al mismo tiempo, lo social no puede ser entendido como un fenómeno cuya metaindividualidad suponga a lo social como *a priori* y/o constituya una instancia emergente del mundo completamente enajenada de la relación entre al menos dos participantes; en este sentido lo social no es reductible a los holismos colectivistas ni a una *apriorística* de lo social.

⁹ En este sentido, Ibáñez propuso al concepto de fundamento operativo como alternativa del concepto de núcleo de Lakatos, a diferencia de este último, un fundamento operativo no se basa en el principio de identidad sino en el de diferencia, así un programa de investigación puede, no sin mucho esfuerzo, modificar sus elementos fundamentales.

El deslindamiento del concepto de lo social tanto del individualismo metodológico como del holismo colectivista sustenta una conceptualización *emergentista* de lo social. En este contexto, emergencia significa la aparición de fenómenos cualitativamente novedosos, cuyas propiedades no se derivan de las condiciones de posibilidad ni de los elementos supuestos (Sawyer, 2001; Bunge, 2004; Mascareño, 2008). Lo social emerge, según Luhmann, del *mutualismo* que forma de modo autorreferencial la circularidad de dos operaciones de comprensión (*Verstehen*) realizadas por dos alter ego que en una situación se observan a sí mismos como un sistema que observa en el entorno de otro sistema que los observa (Luhmann 1986). Esta *doble re-entry* de la comprensión es condición de posibilidad de la emergencia de la comunicación y emerge en el mundo *gracias a*, y no *contra*, la irreductibilidad a los participantes, es decir, *gracias a*, y no *contra*, la individualidad de los individuos. Como sintetizaron Farías y Ossandón (2006: 23), el individuo (o su conciencia) dejó de ser la variable independiente que transforma la sociedad; sin que por ello sea la variable dependiente de una sociedad que lo controla. Este aspecto es fundamental porque significa que lo social no es superior ni inferior a lo individual, tampoco representa una superación de esa instancia (ya la entendamos como intereses egoístas, conciencias, sistemas psíquicos) puesto que es un fenómeno cuyas propiedades son irreductibles a sus precursores, a los cuales, sin embargo, nunca puede dejar de presuponer, y por ende constituyen *ordenes emergentes de realidad diferenciados*.

Según Luhmann la operación de los sistemas sociales, es decir el fenómeno que emerge como unidad de la relación entre al menos dos participantes constituye un orden de realidad diferenciado, gracias y no contra las individualidades de los participantes, cuya operatividad es capaz de constituir sistemas sociales es la comunicación. La operación comunicativa es *necesariamente* social y es el fundamento que diferencia a los sistemas sociales de otros tipos de sistemas cuya operación puede ser la vida (sistemas biológicos) o la conciencia (sistemas psíquicos).

La comunicación ocupa el lugar de *determinación* de lo social y es consagrada como la categoría con la que la TGSS conceptualiza “lo social” como unidad operativa exclusiva de los sistemas sociales. Esto la convierte en un equivalente funcional de conceptos como 'contrato social', 'división del trabajo', 'relaciones de producción', 'conciencia colectiva', 'acción social', 'interacción', 'acción comunicativa', etc. (Knodt 1995: xxiii; Stichweh 2000: 9-10; Clam 2000: 67; entre otros) y la pone a competir en

una de las series más controvertidas de la *tradición* sociológica y más necesitadas de innovación de la *disciplina*.

3.2. Latour, la tesis de la asociación basada en el principio conectivo de performación de lo social

Una de las premisas fuertes del programa simétrico de Latour es que lo social no existe sustancialmente ni hay en el mundo una entidad que *sea* social. Lo social según el autor es un tipo específico de conexión (*type of connection*) entre entidades que en sí no son sociales. De ello, Latour deriva que lo social es performado por y como esa conexión, dado que no pre-existe a la conexión, ni perdurará a la desconexión. Ese tipo específico de conexión es la asociación.

Desde esta perspectiva asociativa, lo social no consiste sino de una fuerza asociativa, capaz de intensificarse y de distenderse y capaz de agenciar socialmente a las entidades conectadas. En virtud de ello, la fuerza asociativa puede conformar unidades sociales denominadas *colectivos*, y es capaz de asociar tanto humanos como no-humanos. El objeto de la sociología es entonces la asociación que construye unidades sociales.

La ontología relacional de Latour, como señaló Harman (2007) organiza internamente la continuidad entre conexión y performación, en la cual se construye el criterio de socialidad, y guarda un dialogo productivo con la dimensión metateórica imputada a Tarde y Garfinkel. La asociación entre entidades no necesariamente sociales, conectada con esta idea de interacción performativa, queda deslindada del individualismo ya que ni en hombres ni en no-hombres existe una sustancia o una propiedad que sea en-sí social, lo social de los individuos agenciados no es externo a la performación de la conexión asociativa. Pero además, la asociación queda deslindada del colectivismo, o de “la sociología de lo social” como prefiere nominarlo el autor, ya que no hay una entidad social a priori, cuya metaindividualidad garantice el criterio de socialidad de la asociación. En este sentido, la performación asociativa de lo social es irreductible tanto a propiedades individuales como a entidades colectivistas.

3.3. Habermas, la tesis de la acción comunicativa basada en el principio de reconocimiento intersubjetivo del acto ilocutivo

El criterio de socialidad asumido por Habermas para estudiar la acción social y la acción comunicativa es complejo porque conjuga un criterio tradicional ligado al

sentido reflexivo de la acción social, procedente de la lectura no-oficial de Max Weber, con un criterio novedoso, que retoma de la teoría de los actos de habla, ligado a los efectos de vínculo (*Bindungseffekt*) del acto ilocutivo. En este sentido, para Habermas, lo social se forma en el terreno de las expectativas reflexivas sobre la acción de otro y además en el horizonte intersubjetivo que genera el acto ilocutivo de la acción comunicativa. Lo social de la acción social, es decir el criterio de socialidad del objeto disciplinario propuesto por la TAC, debe ser observado no sólo en relación con la teoría de la acción, sino también en relación con la lingüística de los actos de habla. En este último terreno, el autor encontró que sólo uno de los componentes de los actos de habla sería capaz de constituir un efecto de vínculo entre los hablantes-actores. Ese componente es el acto ilocutivo mediante el cual los actores reconocen las expectativas comunicativas de la acción del otro actor con el que interactúan, y fundan así un reconocimiento intersubjetivo (*intersubjektiv Anerkennung*).

Ese reconocimiento no tiene existencia *previa a* ni se *prolonga tras* la vinculación ilocutiva, sino que es constituido en su seno, gracias a las estructuras racionales orientadas al entendimiento alojadas dentro (*innenwohnen*) del lenguaje. Dichas estructuras racionales están conectadas con los saberes de fondo (*Hintergründwesen*) del mundo de la vida pero su capacidad de generar acuerdos no está lineal ni causalmente vinculada con los consensos en torno a tales saberes. La estructura del reconocimiento intersubjetivo, inherente al dialogismo de la comunicación y a la interacción lingüística, constituye para Habermas el criterio de socialidad *primero*, del cual *depende* la acción social monológica, al que con sus actos perlocutivos, “parasita”.¹⁰

En estas definiciones podemos observar entonces la conexión entre los elementos metateóricos y teóricos. Habermas construyó el objeto acción comunicativa apoyado en una constelación diádica sostenida en el lenguaje, en el registro de una interacción, a la que deslindó de la teoría individualista de la acción y de la acción social monológica, pero también la deslindó de la tesis del consenso normativo y del colectivismo ontológico del mundo de la vida. La acción comunicativa no se reduce a las intenciones de un actor ni a los requerimientos funcionales de un consenso, aunque presupone y posibilita las primeras y reproduce los segundos. Ello se debe al soporte

¹⁰ La idea de parasitación es de Austin, aunque la empleo en un sentido más amplio que Habermas. Cabe mencionar que, algunos años más tarde, Habermas matizó esta primera formulación y admitió actos perlocutivos dentro de la acción comunicativa. Un análisis más detallado de esto en Alutiz (2010)

interactivo que Habermas procuró elaborar. En este punto, se aprecia como la reconstrucción crítica del interaccionismo funciona como base insuficiente para el concepto de acción comunicativa, que debe recurrir a la teoría de los actos de habla para vincular plenamente interacción, lenguaje y racionalidad.

4. Balance y conclusiones

A lo largo del trabajo hemos recogido distintas argumentaciones acerca de la dimensión teórica y metateórica de la recepción del interaccionismo por parte Luhmann, Latour y Habermas. La común referencia a este tema nos habilita a realizar un ejercicio comparativo del relevamiento.

En cuanto a la dimensión metateórica, la comparación arroja que los autores guardan dos puntos de divergencia significativos: (1) divergen los *corpus* de material interaccionista seleccionado y divergen en los campos de proveniencia de los agregados interdisciplinarios a ese *corpus*, y (2) divergen en las estrategias de ordenamiento y en consecuencia diverge la estrategia dialógica desarrollada con cada *corpus*. En materia de convergencias hallamos dos puntos muy significativos: (1) convergen en desarrollar estrategias de recepción crítica con el *corpus* interaccionista, con ello se diferencia de la estrategia desarrollada para tratar materiales accionalistas o colectivistas, sobre los cuales desplegaron estrategias dedicadas a justificar la desatención o incluso el rechazo de tales materiales; en términos metateóricos la diferencia entre las estrategias puede ser interpretada como un ordenamiento que se predispone un mayor dialogo y un mejor receptividad hacia la tradición interaccionista en cuanto a la preparación de sus respectivas posturas; y (2) convergen en desarrollar objeciones y críticas al interaccionismo más interesadas en identificar insuficiencias y vacancias de esa tradición, que en refutar o reducir lógicamente los postulados de esa tradición. En tales insuficiencias, metateóricamente halladas, posicionaran Luhmann, Latour y Habermas sus propios programas, y desarrollaran teóricamente sus propios fundamentos operativos, en dialogo crítico con los *corpus* interaccionistas previamente ordenados.

En cuanto a la dimensión teórica, la comparación arroja que los autores divergen varios aspectos, aquí sólo mencionaremos dos de ellas, para poder enfocar con más cuidado las convergencias, pues es allí donde encontramos el mayor déficit en la bibliografía comparada. En materia de divergencias podemos decir que el mutualismo de Luhmann, la conexión performativa y el reconocimiento intersubjetivo divergen: (1) en el lugar designado para el concepto de sentido en la construcción del criterio de

socialidad; y (2) divergen en la dirección epistemológica y metodológica impresa a sus respectivos objetos en el marco de sus programas.

En materia de convergencias hallamos tres convergencias de la mayor importancia: (1) los tres principios convergen en la elaboración de un soporte diádico para construir el objeto sociológico, siendo la interacción un elemento importante, no el único pero sí significativo, de ese soporte que procuran determinar como una constelación específica e irreductiblemente social que sucede dentro del mundo. Esto no niega las divergencias entre el racionalismo alternativo buscado por Habermas, ni el emergentismo comunicativa buscado por Luhmann y la simetría generalizada buscada por Latour, sin embargo, los materiales sociológicos no tienen entre sí tanta distancia como los objetivos de sus programas; en este sentido, convergen en declarar a la estructura diádica *constitutiva* del criterio de socialidad del objeto sociológico. (2) Nuestros autores convergen en el deslindamiento del soporte diádico respecto del individualismo, del accionalismo, del colectivismo, del subjetualismo y de toda forma de sustancialismo. Todo este importante esfuerzo de deslindamiento conduce a otra convergencia: (3) los tres autores convergen, cuanto menos parcialmente, en la exploración de un estatuto ontológico u operativo debilitado pero objetivo del orden social dentro del mundo, ya que, no sin una recepción indirecta del *corpus* interaccionista, tanto Luhmann, Latour como Habermas estudian las derivaciones ontológicas u operativas del soporte diádico, debido a su insustancialidad, que ya no puede soportarse ontológicamente en el *individuo ni* en la *metaindividualidad*, lo social se forma y evoluciona de modo contingente, porque no es ni necesario ni imposible, dentro del mundo y no puede predicarse de dicho orden sino una fundamental estatuto precario, ora emergente, ora performativa, ora efectual. En dicha preocupación y en la búsqueda de fundamentos ontológicos y operativos consistentes con el soporte diádico, convergen nuestros autores. Al sólo título de señalar una sugerente convergencia parcial, podemos agregar que Luhmann y Latour tienen un común interés por operar una des-antropomorfización del objeto sociológico, aunque las vías que encuentran para hacerlo no son convergentes.

Con un comentario acerca de la primera convergencia queremos cerrar este trabajo. Como señalamos en un comienzo, dista de ser una perogrullada predicar de Luhmann, Latour y Habermas que convergen en desarrollar una recepción crítica del interaccionismo para elaborar sus propios modelos diádicos del objeto sociológico. Sin embargo, una vez delineada, esa convergencia no sólo luce lo suficientemente robusta

en términos teóricos y metateóricos como para afirmarla sin sonrojarse, sino también, entendemos, que abre una sugerente perspectiva para profundizar el análisis comparado ya no sólo entre estos autores y sobre los problemas y orientaciones que tienen en común, sino también para optimizar los cotejos con otros programas de investigación en teoría sociológica igualmente relevantes. Uno de los primeros elementos de esa optimización es revisar en profundidad las recepciones recíprocas para identificar los obstáculos epistemológicos que obturan el enfoque sistemático.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey y Bernhard Giesen, 1987. "Introduction. From Reduction to Linkage: The Long View of the Micro-Macro Link", en J.Alexander, B. Giesen, R. Münch y N. Smelser (Eds.) *The Micro-Macro Link*. UCP, pp. 1-42.
- Almaraz, José, 1979. "La transición del modelo interactivo al sistémico en Parsons", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 8: 5-32.
- Alútiz, Juan Carlos, 2010. "El paradigma comunicativo de Jürgen Habermas para las ciencias sociales". *Revista Española de Sociología*, 13: 81-105.
- Archer, Margaret S., 1982. "Morphogenesis versus structuration: on combining structure and action", *The British Journal of Sociology*, 33(4): 455-483.
- Bloor, David, 1976. *Knowledge and Social Imagery*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Buckley, Walter, 1973. *La Sociología y la Teoría Moderna de los Sistemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dawe, Alan, 1970. "The Two Sociologies", *The British Journal of Sociology*, 21(2): 207-218.
- Elder-Vass, Dave, 2007. "Luhmann and Emergentism: Competing Paradigms for Social Systems Theory?", *Philosophy of the Social Sciences*, 37(4): 408-432.
- Esser Harmut, 1986. "Über einige — gute — Gründe für eine (bestimmte) mikrosoziologische Revolution in der Soziologie", Friedrichs, J. (Ed.) 23. Deutscher Soziologentag: Sektions- und Ad-hoc-Gruppen. S. 338-342. Opladen: Westdeutscher.
- Frisby, David, 1990. *Georg Simmel*. México: FCE.
- Gerovitch, S. 2008. "Roman Jakobson und die Kybernetisierung der Linguistik in der Sowjetunion", en Hörl, E. y Hagner, M.: *Die Transformation des Humanen*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, pp. 229-274.
- Göbel, A., 2011. "Dritter Sein. Einige Überlegungen im Anschluss an Gesa Lindemanns 'Emergenzfunktion des Dritten'". *Zeitschrift für Soziologie* 40(2): 142-155.

- Habermas, Jürgen, 1981. *Theorie des kommunikativen Handelns*. 2 Bd. Frankfurt: Suhrkamp.
- Habermas, Jürgen, 1984. *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Heintz, Bettina, 2004. "Emergenz und Reduktion: Neue Perspektiven auf das Mikro-Makro-Problem" *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 56(1): 1-31.
- Ibáñez, A., 2006. *Complejidad y cognición*. Universidad Católica de Chile.
- Lakatos, Imre, 1983 [1978]. *Metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Latour, Bruno, 1984. *Les microbes, guerre et paix, suivi de Irréductions*. Paris: Métailié-La Découverte.
- Lindemann, Gesa, 2008. "Das Konzept der Emergenzkonstellation als Ausgangspunkt für Vergleichsmöglichkeiten von Theorien".
- , 2010. "On Latour's social theory and theory of society, and his contribution to saving the world".
- Luhmann, Niklas, 1984. *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Luhmann, Niklas, 1986. "Systeme verstehen Systeme", en Luhmann, N. & Schorr, K. E. (comps.) *Zwischen Intransparenz und Verstehen*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Mascareño, Aldo, 2008, "Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica", *Revista de Sociología*, 22: 217-256.
- Ritzer, George, 1990. "Metatheorizing in Sociology", *Sociological Forum*, 5(1): 3-15.
- Scribano, Adrián, 2009. *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires: Ciccus.
- Schluchter, Wolfgang, 2008. *Acción, orden y cultura. Estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sneed, Joseph, 1983. "The Structure of Empirical Science: Local and Global"
- Strum, Shirley & Latour, Bruno, 1987. "Redefining the social link: from baboons to humans", *Social Science Information*, 26(4): 783-802.
- Vandenbergh, F., 2007 "Une ontologie realiste pour la sociologie. Systeme, morphogenese et collectifs", *Social Science Information*, 46(3): 487-542.
- Wiley, Norbert, 1988. "The Micro-Macro Problem in Social Theory", *Sociological Theory*, 6(2): 254-261.